

UN DIA DE ABRIL.—Carmen Díaz de Mendoza, Mercedes Albert y Adolfo Marsillac, del Teatro Nacional María Guerrero, en una escena de la comedia «Un día de abril», de Doddie Smith

30

ESPUES del triunfo apoteósico de la Orquesta Nacional con Ataúlfo Argenta y del magnífico ciclo de danzas clásicas y españolas, la plaza Porticada volvió a ser escenario para las más altas representaciones de teatro clásico y moderno español. Como en las actuaciones de los teatros oficiales con las que comenzaron los «Festivales Artísticos Populares», las de la compañía Lope de Vega, que guía José Tamayo, y la Nacional del T. E. U., con Jacinto Cátedra como director, fueron motivo de llenos multitudinarios y de largas y estentóreas ovaciones.

El ciclo de teatro clásico español se abrió con la gracia y el donaire de los entremeses y pasos cervantinos y de Lope de Rueda puestos en vida, más que en escena, por el T. E. U., que en días siguientes montó al estilo de gran espectáculo el auto sacramental de Calderón «La vida es sueño» y la comedia de Lope de Vega «Santiago el Verde», una de las mejores realizaciones de la compañía universitaria del S. E. U.

Las huestes de José Tamayo hicieron su entrada en el ciclo con «La estrella de Sevilla», de Lope, que fué representada en la misma versión el pasado año en los «Festivales 1952». preludio y anuncio de lo que habían de ser los que hace muy pocos días han terminado en la capital montañesa. «El alcalde de Zalamea» y «Peribáñez» dieron paso a la sesión que marca el «clímax» de todo el ciclo teatral: «La cena del rey Baltasar», el auto sacramental que recientemente representó la compañía Lope de Vega en el «Auditorium» del Vaticano.

Cinco mil personas asistieron a la plaza de



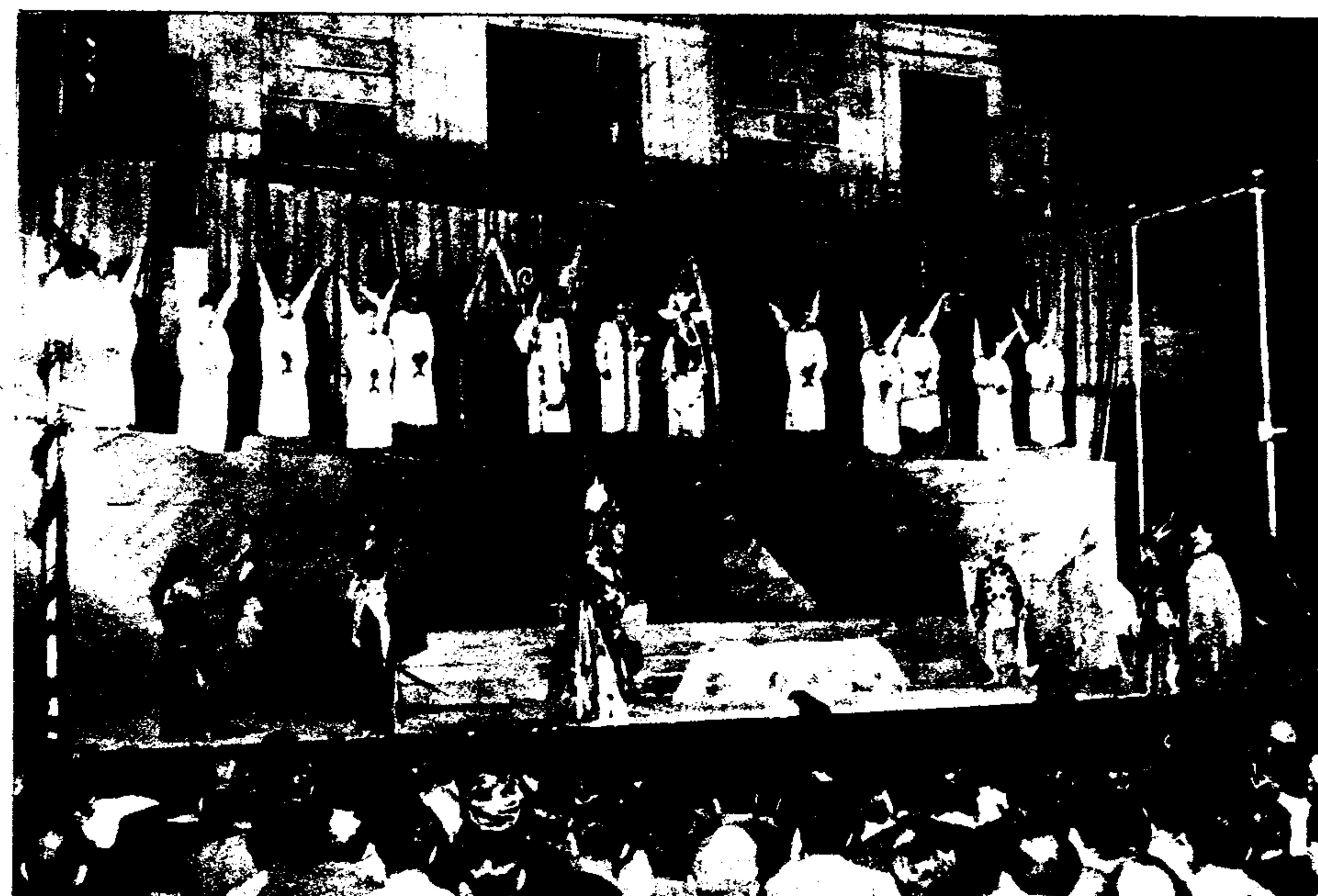
«EL ABANICO».—La comedia de Goldoni, montada por la compañía del Español, obtuvo en Santander el mismo éxito que en Madrid. En la foto, una escena en la que intervienen María Jesús Valdés, José María Horna, José María Seoane y Alberto Bové

FESTIVALES ARTÍSTICOS POPULARES EN SANTANDER

Teatro clásico y moderno en la Plaza Porticada de Velarde



COMPAÑIA LOPE DE VEGA.—Un momento de la representación de «Peribáñez» en la plaza de Velarde



TEATRO ESPAÑOL UNIVERSITARIO.—Una de las más conseguidas manifestaciones artísticas del S. E. U. es el Teatro Universitario. La Compañía Nacional representó en Santander el auto sacramental «La vida es sueño», de Calderón

Velarde para gozar de la calidad y belleza de interpretación y montaje conseguidos en «La cena del rey Baltasar».

El ministro de Educación Nacional, señor Ruiz Giménez, fué testigo una vez más de las inquietudes culturales españolas, tan bien encuadradas en esta ocasión por el Ministerio de Información y Turismo a través de la Delegación Provincial de Santander.

Ante la demanda de localidades, la representación hubo de ser repetida al día siguiente, en medio del mismo entusiasmo que la primera noche.

La pausa moderna y humorística del «Caso de la mujer asesinada», de Mihura y Laiglesia, ofrecida por la compañía nacional del T. E. U., como demostración de las muy distintas direcciones que sigue en sus actividades, condujo al final del ciclo teatral y de todos los festivales con las versiones de «La vida es sueño» —comedia— y el «Gran teatro del mundo», a cargo de la compañía Lope de Vega.

«La plaza de Berkeley», «La heredera», «Un día de abril» y «El jefe», por la compañía del María Guerrero; «La moza del cántaro», «El abanico» y «Murió hace quince años», por la del Español, formaron —recordamos— los programas de la primera parte del ciclo teatral, completados ahora con las sesiones reseñadas.

En conjunto el ciclo ha sido un exponente, si no exhaustivo, si ejemplar del mejor teatro cultivado en nuestra patria, puesto al alcance de todos dentro de una serie de festivales que justificaron tanto su

de «artísticos» como la de «populares».

E. F.